

ESTUDIO DE LAS CERÁMICAS ROMANAS DE PAREDES FINAS DE LA EXCAVACIÓN DEL SOLAR DE LA PLAZA DE LA MORERÍA (SAGUNTO)

José Manuel Melchor Monserrat
(Director del Museo Arqueológico de Burriana)

Josep Benedito Nuez
(Arqueólogo ARETE S.L.)

El solar de la Morería está localizado en la parte baja de la ciudad de Sagunto junto al río Palancia, su excavación arqueológica se desarrolló entre los años 2002 y 2004 y los resultados de los trabajos fueron tan espectaculares que todavía hoy en día se considera uno de los referentes en la arqueología urbana de la ciudad. En los más de 1.700 m² excavados salieron a la luz interesantes indicios sobre el incipiente urbanismo de época ibérica, una necrópolis tardo republicana, dos templos, un arco monumental y una calzada porticada de 60 m de longitud, estos últimos de época imperial (MELCHOR y BENEDITO, 2004 y 2005). Respecto al periodo visigodo, salieron a la luz dos nuevas fases: una primera, del siglo V p. C., de saqueo de las estructuras de época romana, que es inmediatamente posterior al abandono de esta parte de la ciudad. En este momento datamos los derrumbes de ladrillos que aparecieron sobre la calzada, en el flanco norte, y los que se producen cuando ya no existían los suelos, umbrales o cubiertas de las habitaciones, la retirada de pavimentos de *opus signinum*, el abandono de sillares ya extraídos o los restos de extracción de los bloques procedentes

del arco, junto a los materiales desechados que se depositan sobre los últimos niveles de ocupación de la calzada, etc. La siguiente fase se da con la excavación de grandes fosas que arrasan buena parte de las estructuras romanas hasta la base de cimentación; este periodo se extendería entre el siglo V y el VIII p. C. Las fosas se rellenaron en época andalusí con el objeto de utilizar este espacio como vivienda. Otro hallazgo importante de época visigoda corresponde a un enterramiento familiar localizado dentro de la cloaca de la calzada de la Morería, los enterramientos presentaban huellas de muerte violenta y correspondían a dos adultos (hombre y mujer) y dos jóvenes, cuya cronología la situamos en torno al siglo VI p. C. (POLO Y GARCIA, 2005). En época hispano musulmana se construyen dos casas sobre los restos de las antiguas construcciones romanas, construcciones que se reutilizan en época bajo medieval.

EL CONTEXTO DE LOS MATERIALES CERÁMICOS

Los fragmentos cerámicos analizados en este artículo proceden casi en su totalidad de un conjunto anterior a la primera mitad de siglo II p. C. En este momento tiene lugar una transformación urbanística completa del espacio objeto de estudio, con un potente nivel de arrasamiento de la necrópolis republicana y alto imperial, sobre la que se levantarían posteriormente los templos y el pórtico de la calzada.

La cerámica anterior al siglo IV a. C., básicamente cerámica ática e ibérica, tiene un claro carácter residual en la excavación, se trata de materiales muy escasos y notablemente fragmentados y en algunos ejemplos muy erosionados y rodados. De la misma forma, la presencia de la cerámica Campaniense A es bastante pobre, al igual que otras producciones de barniz negro del mismo periodo. Sin embargo, la cerámica púnica tardía, la cerámica común de la Campania y la Campaniense B, junto a la cerámica ibérica tardía, la registramos en la excavación en una cantidad que podemos considerar como significativa (MARIN, 2005). Por lo tanto, podemos manejar unos márgenes cronológicos que variarían entre

final del siglo III y mediado el II a. C. para la formación de este tejido histórico.

Sin duda, el arrasamiento del siglo II p. C. afectó de forma notable a los restos arquitectónicos que ya existían en el solar en aquel momento, sin olvidar que el posterior saqueo en época visigoda y medieval no hizo más que agravar la situación. Es evidente el carácter funerario de este espacio a lo largo del siglo I a. C. hasta el primer cuarto del siglo II p. C., pero el momento inicial de la necrópolis es más difícil de precisar, ya que las tumbas mejor conservadas nos marcan una cronología que varía entre el 2 a. C. al 37 p. C. a través del estudio de las monedas (MELCHOR *et alii*, 2004); y teniendo en cuenta el buen estado de las piezas su circulación podría haber sido corta, siendo los hallazgos numismáticos romano-republicanos prácticamente nulos (PASCUAL-AHUIR, 2005).

Los materiales ibéricos corresponden en principio a un contexto no funerario, ya que la superposición de los restos de la necrópolis indican dos momentos diferenciados de ocupación; con todo el arrasamiento de los restos ibéricos dificulta enormemente su asimilación a una funcionalidad específica.

En definitiva, podemos decir que la práctica totalidad de los restos cerámicos analizados en este artículo provienen de los recintos funerarios existentes en este espacio entre el inicio del siglo I a. C. y el primer cuarto del siglo II p. C.

ANÁLISIS DE LOS MATERIALES

1. Formas

La remoción de las tumbas en el siglo II p. C. provocó la destrucción de buena parte de los ajuares funerarios, a lo que debemos sumar la extrema fragilidad de las piezas estudiadas, lo que hace comprensible que fuese prácticamente imposible recuperar formas enteras. Por lo tanto, el estudio se ciñe a aquellos fragmentos que se puedan identificar de forma clara.

Producciones itálicas

Destaca la presencia de fragmentos informes, posiblemente de cubiletos, cuya procedencia es identificable por la presencia de granos negros en la arcilla correspondientes a una piroxena, principalmente augita (PEACOCK Y WILLIAMS, 1986), elemento identificativo por excelencia de las producciones de la Campania. Destacamos sobretudo la presencia de la forma Mayet I ó II (Lám. I, fig. 3) lo que nos sitúa genéricamente entre el II a. C. y el periodo de Augusto (MAYET, 1975).

Imitaciones ibéricas de producciones itálicas

Es destacable la mayor variedad de formas, de pasta gris debido a una cocción en ambiente reductor. La imitación de formas importadas en talleres iberos es un hecho constatado en la Península Ibérica, siendo el hallazgo más próximo documentado un horno en Valencia, donde además apareció el vertedero asociado al mismo fechado entre el 75 a. C. y la época augustea (RIBERA y MARIN, 2005); otros autores también citan la existencia de “ejemplares regionales o locales” en Borriol, la Vilavella (Nules) y Sagunto (LÓPEZ, 1989), pero alguna de estas referencias son bastante inciertas, ya que se tratan de piezas de contexto dudoso en Borriol¹ o de fragmentos aislados en la Vilavella².

Por las pastas podemos apuntar la existencia de producciones ebusitanas de cocción reductora, donde encontramos alguna forma

¹ En la publicación la única pieza de paredes finas aparece citada textualmente como: “*OTROS MATERIALES* En este apartado, hemos recogido todos los materiales que hemos considerado representativos y que tienen relación con el yacimiento: Pequeño vaso ovoide elegante, con borde muy abierto y perfectamente oblicuo; pasta ocre, sin pulimento (fig. 8, 53)”. (FALOMIR y SALVADOR, 1981).

² La única referencia es: “*PARETS FINES*: Es troben absents del jaciment, exceptuada la producció denominada “closca d’ou” de la qual es va recollir una quantitat prou forta de fragments, però, força reduïts, com cal esperar d’aquests bols de cos tan fràgil. Les dues formes presents son el gobelet (Fig. 14, n.º 8) i la copa (Fig. 14, n.º 9)”. (VICENT, 1979).

Mayet I ó II (Lám. I, fig. 6) junto a algunas bases planas o en forma de galleta (Lám. II, fig. 7), fechables entre el final del siglo II a. C. y época augustea. (LÓPEZ, 1989).

En este grupo, podemos encuadrar las producciones de gris ampuritana que se inician en el II a. C. pero que se generalizan en la primera mitad del I a. C. Las principales formas registradas corresponden a la Mayet XXI (Lám. I, fig. 1) y variantes de la forma XXXIII (Lám. II, fig. 3), cuya cronología la podemos situar en pleno periodo augusteo (MAYET, 1975).

Dentro de las producciones oxidantes de pasta ibérica podemos apuntar la existencia de las formas Mayet V, X, y variantes de la forma IV (Lám. I, fig. 4), todo ello nos daría una amplia cronología entre mediado el siglo I a. C. y el cambio de era (MAYET, 1975).

Producciones del Nordeste de la Tarraconense

Nos encontramos ante un grupo relativamente pequeño, donde la fragmentación de las piezas también dificulta la identificación de las formas. Se trata de las producciones oxidadas de *Tarraco* y su *hinterland* donde destaca la decoración de meandros que ocupa todo el centro de la pared externa, característica de época augustea hasta más allá de mediado el siglo I p. C. (LÓPEZ, 2008), dentro del escaso material con forma destacamos las formas Mayet XXI y XXXII de época augustea y tiberiana, una variante de la Mayet XLVII (Lám. I, fig. 2) de alrededor de la segunda mitad del I p. C. (MAYET, 1975).

Las cerámicas de “cáscara de huevo” de la Bética

Aunque en un principio se presuponía su producción exclusivamente en la zona bética entre el primer y el último cuarto del siglo I p. C. (DELPLACE, 1990), ahora se barajan otros centros de producción en Mérida, Rubielos de Mora o Melgar de Tera (LÓPEZ, 2008). Su pasta blanquecina muy depurada cubierta con

engobe grisáceo es muy característica y su difusión es muy amplia en toda la Península Ibérica, África e Italia.

Algunos autores hablan de una especial influencia del taller de Rubielos de Mora en la zona saguntina, por sus pastas blanquecinas o anaranjadas cubiertas con densos engobes de color gris claro o sepia (MARTÍN Y RODRÍGUEZ, 2008 y LÓPEZ, 2008 y ARANEGUI, 1987).

La práctica totalidad de las formas relacionadas a producciones béticas corresponden a las formas Mayet XXII, XXXIVb (Lám. I, fig. 5) y XXXIVa (Lám. II, fig. 1) y XXVII (Lám. II, fig. 2), cuya cronología la podemos situar alrededor de la primera mitad del siglo I p. C. (LÓPEZ, 2008).

Las paredes finas de “producciones militares de cáscara de huevo”

Estas producciones se han identificado hasta el momento en Rosinos de Vidriales, Herrera del Pisuerga y León, aunque se citan paralelos norditálicos en la zona de Aquileia. Corresponden a cerámicas reductoras de pasta oscura con abundante desgrasante de cuarzo de grano medio-grueso que otorga una apariencia rugosa a los vasos. Se les asocia a una producción militar fechada entre la segunda mitad del siglo I a. C. y la primera mitad del siglo I p. C. (MARTÍN Y RODRÍGUEZ, 2008). Una de las formas las publicamos como similar a las del Taller de la Maja (*Bilbilis*) (MELCHOR *et alii*, 2004), concretamente a la forma que imitaría a la Mayet XXXIV o XXXV (MÍNGUEZ, 2002), pero a esto debemos sumar los estudios que relacionan los talleres de Navarra (concretamente el de Viana) con el de la Maja, apuntando su expansión por la zona de valle del Ebro hasta Tarragona, con una cronología que *grosso modo* abarca la primera mitad del siglo I p. C. (GARCÍA, 1997), y que quizás se prolonga hasta el último cuarto de este siglo. Por lo que podríamos situar este hallazgo saguntino en el contexto general de producciones que imitan la cerámica de cáscara de huevo.

La aparición de esta cerámica en Sagunto en un contexto cementerial se ve complementada por la presencia de un conjunto de elementos pertenecientes a la panoplia militar y de otros elementos bélicos encuadrables entre los siglos I y III p. C., algunos de procedencia del noroeste peninsular (LÓPEZ y DELAPORTE, 2005).

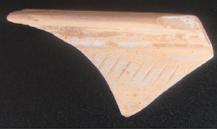
Las principales formas registradas en la excavación corresponden a imitaciones de la forma Mayet XXXIV y XXXIVb (ver Fotos 4 y 5) encontradas en el monumento funerario familiar al que corresponde el *bustum* U. E. 1119 (ver fotos 1 a 3), cuya cronología la podemos situar alrededor del primer tercio del siglo I p. C.; el resto de los fragmentos corresponderían exclusivamente a formas entre la Mayet XXXIII y XXXV, pero que por su excesiva fragmentación es muy difícil definir (Lám. II, fig. 4 a 6).

2. DECORACIONES

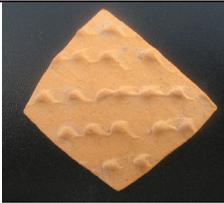
Como consecuencia del arrasamiento de los niveles alto imperiales romanos y debido a la fragilidad de las piezas cerámicas, nos encontramos ante un elevado número de fragmentos informes. Entre estos fragmentos aparecen decoraciones características que nos ayudan a establecer una cronología en el contexto general del estudio de las paredes finas (según LÓPEZ, 2008) del yacimiento del solar de la Morería.

En la siguiente tabla exponemos los diferentes tipos documentados:

Nº	FORMA	DECORACIÓN	PRODUCCIÓN	FOTO
1032	Informe	Escamas de piña	Emeritense 41 p. C. a final del siglo I p. C.	

1056	Carena	Ruedecilla	Ampuritana	
1184	Informe	Hojas lanceoladas	Bética entre el 40 y el 70 p. C.	
1160	Carena	Meandros	Tarraconense	
1036	Borde recto	Escamas de pez	Bética	
1020	Borde plano	Ruedecilla	Ibérica	
1013	Informe	Ruedecilla	Bética del 30 al 81 p. C.	
1055	Carena	Perlitas alineadas	Bética	

1058	Informe	Pequeños rombos en friso	Tarraconense del 41 al 81 p. C.	
1058	Informe	Arenoso	Sur de la península	
1058	Borde recto	Mamelones verticales alternados combinados con puntos	Bética, del 41 al 81 p. C.	
1058	Carena	Puntos alineados	Tarraconense	
1086	Mayet XXXIV	Engobe rojizo	Bética	
1086	Mayet XXXIVa	Bandas incisas	Noroeste peninsular	

1192	Carena	Escamas de piña longitudinales	Tarraconense	
1018	Carena	Moldura	Ibérica	
1182	Borde exvasado	Moldura	Bética	
1326	Mayet XXXIVa	Barbotina	Bética	

CONCLUSIONES

En líneas generales, este artículo resume la variedad de tipos que definen el conjunto de las cerámicas llamadas “de paredes finas” en Sagunto. La procedencia de las mismas, desde el Noroeste peninsular hasta la Bética, Baleares, Tarragona o Italia nos habla de la importancia comercial de Sagunto en época alto imperial. Con todo, no descartamos que además de las rutas costeras, la ruta hacia el interior por Aragón y Teruel también permitiera circular parte de estos materiales.

Por el momento, y a falta de estudios mas detallados, preferimos centrarnos en hipótesis de tipo comercial para el origen de

todas estas piezas. El uso sería eminentemente funerario, a pesar de que el origen castrense de parte de ellas no permite por el momento inclinarnos hacia la presencia de soldados o veteranos entre los enterramientos saguntinos. Parte de los objetos militares hallados en la excavación presentan una cronología posterior a la amortización definitiva de la necrópolis, lo que sin duda puede dar lugar a ciertas confusiones, pues las posteriores reformas en la zona a lo largo del siglo III p. C. y el arrasamiento que tuvo lugar en el solar en época visigoda y medieval alteraron de forma notable los contextos deposicionales originales.

BIBLIOGRAFIA

ARANEGUI GASCO, C. (1987); *Historia de la cerámica valenciana I*, Ed. Vicent Garcia, Valencia.

DELPLACE, C. (1990); *Les céramiques a parois fines*. Collections du Musée archéologique départemental de Saint-Bertrand-de-Comminges.

FALOMIR, V. y SALVADOR, J. (1981); Campaña de Excavaciones en el poblado ibérico de Les Forques (Borriol, Castellón), *Cuadernos de Arqueología y Prehistoria Castellonense 8*, Diputación de Castellón.

GARCIA GARCIA, M^a L. (1997); Aspectos sobre la cultura material romana en Navarra, *Isturitz 9*, págs. 579-593, Navarra.

LOPÉZ BRAVO, F. y DELAPORTE, S. (2005); Estudio preliminar del mobiliario metálico de época romana del solar de la Morería de Sagunto, en *Arse – Boletín del Centro Arqueológico Saguntino n^o 39*, págs. 145-182, Sagunto.

LOPÉZ MULLOR, A. (1989); *Las cerámicas romanas de paredes finas en Cataluña*. Diputación de Barcelona.

LOPÉZ MULLOR, A. (2008); Las cerámicas de paredes finas en la fachada mediterránea de la Península Ibérica y las Islas Baleares, en *Cerámicas romanas. Un estado de la cuestión*, págs. 343-384. Universidad de Cádiz.

MARABINI MOEVS, M. T. (1973); *The roman thin walled pottery from Cosa (1948-1954)*, American Academy in Rome.

MARIN RUBIO, E. (2005); Los materiales ibéricos del yacimiento del solar de la Plaza de la Morería (Sagunto, Valencia), en *Arse – Boletín del Centro Arqueológico Saguntino n^o 39*, Págs. 63-82, Sagunto.

MARTÍN HERNÁNDEZ, E. y RODRÍGUEZ MARTÍN, G. (2008); Paredes finas de Lusitania y el cuadrante noroccidental, en *Cerámicas romanas. Un estado de la cuestión*, págs. 385-406. Universidad de Cádiz.

MAYET, F. (1975); *La céramique a parois fines dans la Péninsule Ibérique*. Bordeaux, Centre Pierre/CNRS. Paris.

MELCHOR MONSERRAT, J. M. *et alii* (2004); El monumento funerario del “solar de la Morería” (Sagunto): Avance arqueológico y antropológico, en *Arse – Boletín del Centro Arqueológico Saguntino n.º 38*, págs. 111-162, Sagunto.

MELCHOR MONSERRAT, J. M. y BENEDITO NUEZ, J. (2004); La excavación del solar de la calle Huertos-calle Alorco-Plaza de la Morería de Sagunto: Avance de resultados, en *Arse – Boletín del Centro Arqueológico Saguntino n.º 38*, págs. 63-80, Sagunto.

MELCHOR MONSERRAT, J. M. y BENEDITO NUEZ, J. (2005); La excavación del solar de la *plaça de la Morenia Vella* (Sagunto-Valencia) y la *Saguntum* romana, en *Arse – Boletín del Centro Arqueológico Saguntino n.º 39*, págs. 11-34, Sagunto.

MINGUEZ MORALES, J. A. (2002); Tipos y producciones de las cerámicas de paredes finas procedentes del Municipium Augusta Bilbilis (Huermada, Calatayud – Zaragoza, Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología, págs. 105-130. Universidad de Valladolid.

PASCUAL-AHUIR GINER, M^a del M., (2005); Estudio preliminar de los hallazgos monetarios de la Plaza de la Morería de Sagunto, en *Arse – Boletín del Centro Arqueológico Saguntino n.º 39*, págs. 35-56, Sagunto.

PEACOCK, D. P. S. y WILLIAMS, D. F., (1986); *Amphorae and the Roman economy: an introductory guide*, Longman archaeology series, Longman, London.

RIBERA, A. y MARIN, C. (2005); El contexto histórico de los hornos romanos de Valentia, en *Recientes investigaciones sobre la producción cerámica en Hispania*, págs. 17-39, Valencia.

RICCI, A. (1985); Ceramica a pareti sottili, en *Atlante delle Forme Ceramiche Vol II*. Istituto della Enciclopedia italiana, Roma.

VICENT i CAVALLER, J. (1979); Excavacions al santuari hispano-romà de Santa Bàrbara (La Vilavella, Castelló), *Cuadernos de Arqueología y Prehistoria Castellonense 6*, págs. 181-221, Diputación de Castellón.



Foto 1: Inicio de la excavación del enterramiento UE 1119.



Foto 2: Ubicación de los vasos de paredes finas en el bustum UE 1119.



Foto 3: Paredes finas *in situ* en UE 1119.

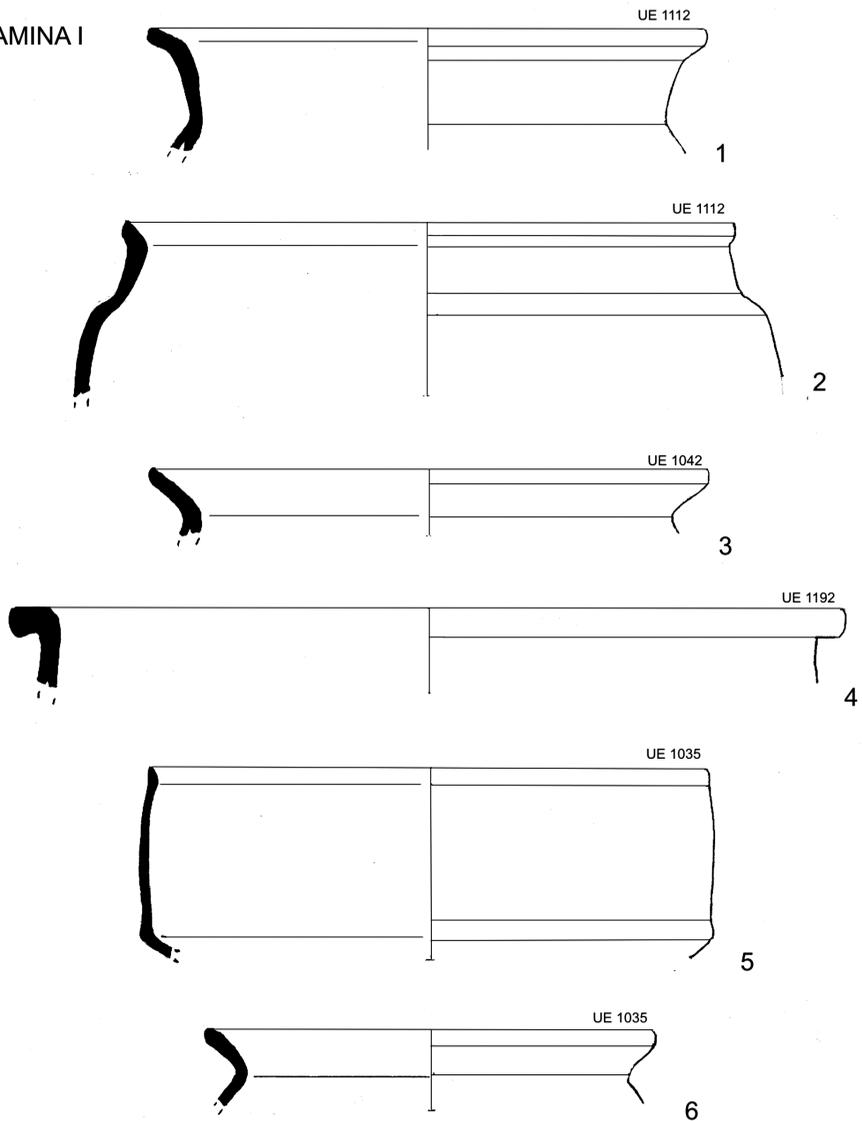


Foto 4: Forma Mayet XXXIV de la UE 1119.



Foto 5: Pieza Mayet XXXIVb de la UE 1119.

LAMINA I



LAMINA II

